



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12048

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 9 DE ENERO DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loretté rue Oudinot 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

Reunión importante

Como dijimos en nuestro número de ayer, por la tarde se verificó en el Ayuntamiento una reunión de notables convocada por el alcalde señor Bruna.

Presidió éste y al dar comienzo el acto explicó á los reunidos el objeto de la reunión, que no era otro que buscar consejos fuera del municipio, a fin de llevar a ése soluciones inspiradas en la opinión, para acometer la gran reforma de la demolición de las murallas; para lo cual debíase examinar en primer término la permuta ofrecida por el ramo de Guerra, de cuya permuta tienen ya conocimiento nuestros lectores.

Haciendo uso de la palabra el coronel de ingenieros señor Ramos, explicó los proyectos del ministro de la Guerra, que no eran otros que ceder terrenos y edificios en totalidad ó por parcelas, en el primer caso tratando con el municipio y en su defecto con los particulares.

Con los planos á la vista, fue enumerando y señalando los terrenos y edificios enagenables, señalando también los que el ministro desea que se consiguieran y que constituirían, una vez realizados, el precio de las propiedades cedidas á la corporación municipal.

Con extraordinaria atención fueron seguidos los señores reunidos la explicación del señor Ramos, y una vez impuestos de la importancia del asunto, paso á aquel a exponer á grandes rasgos—y siempre con los planos á la vista—el mejor modo de aprovechar el terreno que ocupan las murallas y su zona, jun-

tamente con el de relacionar la ciudad murada con la nueva del ensanche.

Llegose en este punto al más escabroso de la cuestión, que era el valor de los terrenos cedidos y el de los edificios que han de servir como compensaciones, estableciéndose procedimientos para llegar a la totalidad de la permuta.

De las explicaciones dadas, vinimos en conocimiento de que existen dos apreciaciones distintas, uno hecho por el ramo de Guerra y otro realizado por el arquitecto municipal señor Rico y el director de las Obras del puerto Sr. Martínez; mediando entre uno y otro notables diferencias.

Haciendo uso de la palabra el alcalde, manifestó que él y con él el Ayuntamiento, tienen vivísimo deseo de llegar á una solución; pero desea tener la evidencia de que puede contar con elementos de valía, a fin de estar seguro de que lo que se pacte tenga el necesario cumplimiento.

El señor Maestre hizo uso de la palabra, diciendo que sería difícil formar una sociedad cartagenera para acometer al negocio; y como ya hay formada una, que es la del Ensanche y á ésta le conviene adquirir los terrenos porque están lindantes con los suyos, el Ayuntamiento debe entenderse con dicha sociedad, con lo cual quedarán satisfechos los deseos de todos.

Las palabras del señor Maestre fueron acogidas con gran complacencia y con su proposición estuvieron conformes todos los señores.

Con esta impresión favorable hacia los tratos con la citada empresa, terminó la reunión, acordando la propuesta del alcalde volverse á reunir el jueves próximo

para oír proposiciones de quien quiera hacerlas.

Al acto asistieron una comisión de concejales, representantes de los Bancos de España y Cartagena, de la sociedad de seguros «El Día», de la «Compañía del Ensanche», el coronel de ingenieros señor Ramos, el arquitecto municipal señor Rico, el director de las obras del puerto señor Martínez y otros señores.

TIJERETAZOS

Leemos: «Se observa de algunos años á esta parte que cuando en cualquier desorden se proclama la ley marcial, restablécese á escape la tranquilidad, sin otro menester, ni siquiera el de que saigan las tropas á la calle.»

Eso tiene una explicación. O se abusa de la ley marcial ó el mal que ocasiona las alteraciones no es muy hondo.

Porque hace muchos años que ni á tiros se restablece la tranquilidad.

Para volver las cosas á su ser había que dar batallas, y algunas veces ni aún por ese procedimiento se evitaba que diera una voltereta la tortilla.

De modo que un poco que se abaja y otro poco de falta de razón para armar un fregado... y velay las consecuencias que extrañan al colega.

Hablando de las autoridades civiles en sus relaciones con el orden público, apunta un colega:

«Hay quienes acusan de violencias inútiles á la autoridad y quienes por improvisora y débil. Esto es lo de siempre.»

Sí colega, lo de siempre cuando es la pasión la que acusa ó aplaude.

Si la política no anduviera en esos trotes, aplausos hay que se tornarían cenizas y cenizas veces éstas se tornarían elogios!

Ahora va resultando que la constitución del centro feminista de que hablamos

ayer era un complot de los elementos anárquicos.

Lo dicen cartas de Jerez.

Mas yo me atengo al dicho, ó al cantar: Papeles son papeles, Cartas son cartas.

Y esas de Jerez me parecen de fantasías, que... vamos, no creáis que dicen.

Dios me libre de pensar mal de las zarzas, tan lindas y graciosas.

Vamos, no puedo ser... Y dispensemos que tengan esta opinión los firmantes de tales cartas.

Yo soy así.

Si me dicen que en ese centro se habló por los codos y se cayó el abajo, de boquilla, lo creeré como natural.

Pero de ahí no paso mientras no pruebe que debo pasar.

EL TOCADOR

DE UNA MUJER ELIZABETH

En uno de los más elegantes hoteles que habita en París una de las reinas de la moda, acaba de adornarse, bajo la dirección inmediata de su hermosa dueña, un cuarto de tocador y otro destinado á guardar ropas. Ambos son de tan exquisito gusto, de tan evidente comodidad, que creemos que las lectoras de El Eco han de agradecer una descripción; lo más ligero posible de las maravillas allí encerradas.

El cuarto de tocador es grande y luminoso.

En un ángulo se ve un baño de platos casi enterrado en el suelo, á fin de evitar su húmeda todo movimiento molesto al netar en el agua.

Un tapiz hecho de piel de chinchilla extiende á un lado del baño en toda la guisa de éste.

La mesa-lavabo no se parece en nada á las que hasta ahora se han visto.

Esta á que nos referimos es muy grande, de madera blanca, y en vez de mármol, lleva un espejo, sobre el que va colocado todo un juego de jofaina, dos jarros y demás accesorios, hechos de plata.

Las esquinillas de la mesa tienen preciosos adornos de plata repujada.

La mesa delante de la cual peina su cabellera la afortunada propietaria de este cuarto, tiene un gran espejo con marco de plata, al que se ven amorcillos y guirnalda de flores.

En un rincón, sobre un mármol, lleva también esta hermosa pieza, sólo que ésta aparece hecha de seda blanca romana, de Venecia.

En el fondo hay multitud de muebles de plata, de oro, de plata, etc., etc.

Como ya hemos dicho, el verdadero modelo de este cuarto de tocador.

En un rincón hay un espejo, con el que se ve el espejo, con el que se ve el espejo, con el que se ve el espejo.

La tabla superior, que es de hierro, está decorada con un dibujo de un caballo.

En el fondo hay un espejo, con el que se ve el espejo, con el que se ve el espejo.

En el fondo hay un espejo, con el que se ve el espejo, con el que se ve el espejo.

En el fondo hay un espejo, con el que se ve el espejo, con el que se ve el espejo.

En el fondo hay un espejo, con el que se ve el espejo, con el que se ve el espejo.

En el fondo hay un espejo, con el que se ve el espejo, con el que se ve el espejo.

En el fondo hay un espejo, con el que se ve el espejo, con el que se ve el espejo.

En el fondo hay un espejo, con el que se ve el espejo, con el que se ve el espejo.

En el fondo hay un espejo, con el que se ve el espejo, con el que se ve el espejo.

Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.

221 LOS CRUZADOS

—¿Y se habrá batido con un sacerdote?
El abad dió un puñetazo sobre la mesa, gritando:
—Cuando llevo armas, no soy un sacerdote, sino un noble. El bellaco no aceptó mi desafío, porque preferió asaltarme de noche y á traición cerca de Tulcia. Desde aquella noche llevo siempre un cuchillo conmigo...
«Omnes leges, omniaque jura vim vi repellere, cunctisque sese defensare permittunt!»
Las palabras latinas tuvieron la virtud de inclinar todas las cabezas.
Zioh, Matzko y Zbishko, que no entendieron una palabra, admiraron tanta erudición del abad que añadió:
—Hasta aquí podría atacarme.
—¿Queríamos verlo, —prorrumpieron todos poniendo mano á sus espadas.
—No lo haré, —dijo Zioh, —es más fácil que venga á pelear la paz.
—Le he visto bebiendo en compañía de Chitan en una taberna de Keeseno; no me reconocieron y continuaron hablando de Jaghenka y de ti; —dijo volviéndose hacia Zbishko.
—¿Qué querían de mí?
—Nada, pero no les agrada que un joven venga á menudo á Zgozell; Vilko decía: «Cuando le haya pisoteado á mi gusto no será barbilindo como ahora».

220 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

Zioh me lo ha contado todo. Prometiste arrancar los penachos de tres alemanes y debes cumplir tu promesa, pero si hiciste algún otro voto de que ahora te arrepientas, dímelo porque yo tengo poder para relevarte de él.
—¡Hum!... ¿Cuando un caballero ha hecho un juramento, quién puede redimirle de él?
El abad continuó:
—Cuida de que no te suceda lo que á Belgard.
—¿Qué le ocurrió?
—Que murió quemado.
—¿Por qué?
—Porque decía que una persona laica puede comprender los misterios de la religión lo mismo que un sacerdote.
—Le castigaron con harta severidad.
—No, con justicia.
El abad volviéndose á Zbishko; añadió:
—Todos esos que ves aquí, y que se te figuran sin duda clérigos, no lo son sin embargo, son familiares míos que me divierten cuando conviene y en caso necesario me defienden; con el tiempo quizá lleguen á ser clérigos.
—Me acobarda que lleven espada.
—Les está permitido porque todavía no están consagrados. Hasta yo llevo un cuchillo, y el año pasado desafié á un noble que no quiso aceptar mi reto».

IX

Después del colopio que tuvo Jaghenka con Zbishko, satayo aquella trepada sin acordarse por Bogdanetz; el cuarto fue para anunciar la llegada del abad.
Matzko recibió la noticia con gran agitación, por que aunque tenía dinero bastante para comprar la posesión de Bogdanetz, todo dependía de la voluntad de su rico pariente.
El viaje interrumpió á Jaghenka, el carácter del abad, sobre sus gustos é inclinaciones.

